



REVISTA DE FILOSOFÍA

---ÍTALO VINICIO JIMÉNEZ-IDROVO: **Del enfoque reformista de las capacidades humanas a la filosofía crítica latinoamericana y el sumak kawsay: diálogos y desencuentros** --- OSVALDO ÁNGEL HERNÁNDEZ MONTERO: **El Sujeto Político como superación del Edipo Occidental a favor de la expresión de los derechos humanos** --- YENIFETH O. BLANCO TORRES, MALDIS L. IGUARÁN MAGDANIEL Y YATSIRA E. JARAMILLO PEÑALOZA: **Romero: política y utopía.** --- TEÓFILA G. ADELAIDO, LORELEY MEJÍA GONZÁLEZ Y SILENY E. CUJIA BERRIO: **Utopía en el pensamiento “decolonial” de Pablo Freire** --- LILIANA P. PÉREZ RODELO, LUIS Á. RUEDA TONCEL Y YULY I. LIÑAN CUELLO: **Paulo Freire: Anotaciones decoloniales** --- ANA ISABEL HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: **Genealogía y memoria: Una aproximación filosófica con perspectiva de género** --- FÉLIX VALDÉS, ANA R. VILLA NAVAS Y YULY I. LIÑAN CUELLO: **La diáspora en un Caribe que se difracta. En busca de su precisión conceptual** --- JOSÉ ALVARADO: **COVID-19: Desafíos filosóficos de un mundo en pandemia** --- BRENDA M. PORTILLO-VÁSQUEZ, DIVINIA M. RAMÍREZ-RODRIGUEZ, SILENY E. CUJIA-BERRIO Y LORELEY MEJIA-GONZÁLEZ: **Interacciones entre la reflexión filosófica y las posibilidades educativas permitidas por las nuevas tecnologías de la comunicación social** --- HUMBERTO ANDRÉS ÁLVAREZ SEPÚLVEDA: **Representaciones eurocéntricas de los conquistadores y colonizados en la historia escolar. Análisis de los manuales chilenos** --- INDIRA L. MOSQUERA VÁSQUEZ, MARLON P. BRITO PAREDES, ÁNGEL G. CASTELO SALAZAR Y DIEGO F. ARBELÁEZ-CAMPILLO: **Reflexiones en torno a las políticas públicas que estructuran la educación superior en Ecuador: de los principios a las realidades financieras** ---

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
“Adolfo García Díaz”
Maracaibo - Venezuela

Nº 96
2020 - 3
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 96, 2020-3, pp. 109-127

COVID-19: Desafíos filosóficos de un mundo en pandemia

*COVID-19:
Philosophical Challenges of a Pandemic World*

José Alvarado

Universidad del Zulia

Escuela de Filosofía

Maracaibo – Venezuela

josealvarado001@gmail.com

Resumen

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4589339>

En pleno siglo XXI, la actual crisis, producto del COVID-19, trastoca los cimientos de la comunidad global, trayendo consigo repercusiones políticas, sociales, económicas, laborales, psicológicas, entre otras. Su abordaje desde la filosofía es de vital importancia, ya que, más allá de los enfoques clínicos que pueden darse a la misma, la conexión de la filosofía con lo humano, con el deber ser y con el ser en sí del hombre, hace fundamental pensar y repensar la necesidad de filosofar en un mundo en pandemia y post-pandemia. Por ello, desde un enfoque hermenéutico-documental, se realizan algunas precisiones conceptuales que, desde la óptica de la filosofía, ayuden a dimensionar esta nueva crisis, poniendo en evidencia la fragilidad sobre la cual se ha erigido la vida y la civilización.

Palabras clave: COVID-19; crisis; vida; dignidad.

Abstract

In the XXst century, current crisis, product of the COVID-19, overturns the foundations of the global community, bringing political, social, economic, labor, and psychological repercussions, among others. Its approach from philosophy is of vital importance, since, beyond the clinical approaches that can realize it, the connection of philosophy with the human, with the duty to be and with the being itself of man, makes it is essential to think and rethink the need to philosophize in a pandemic and post-pandemic world. For this reason, from a hermeneutic-documentary approach, some conceptual clarifications are made that, from the perspective of philosophy, help to dimension this new crisis, highlighting the fragility on which life and civilization have developed.

Key Words: COVID-19; crisis; life; dignity.

Introducción.

Las reflexiones interdisciplinarias sobre el COVID-19¹ inundan los ámbitos académicos en la actualidad. En este espacio de reflexión, volvemos a la necesaria discusión de aproximar al ser humano con su entorno natural y hacerlo responsable de sus actos, ya que el impacto que la pandemia ha generado en nuestro tiempo, sigue siendo desconocido, pasando de los estados de alarma, a emergencias sanitarias en unos pocos meses. A la fecha de la escritura del artículo, las cifras oficiales proporcionadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS)² indican los siguientes datos: 11.555.414 casos, de los cuales 4.484.238 permanecen activos, 7.071.176 se encuentran recuperados y 536.720 personas han fallecido. Situación

1 El acrónimo COVID-19 hace referencia a la enfermedad causada por el síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2). Entre sus síntomas más comunes destacan la fiebre, la tos seca, el cansancio, mialgia, disnea y fatiga. En casos severos -una de cada cinco personas contagiadas presenta un cuadro clínico grave- puede presentarse neumonía, síndrome respiratorio agudo, sepsis y la muerte. La principal forma de transmisión es a través de la inhalación de gotículas respiratorias expelidas por otras personas portadoras del virus, lo que hace que sea una enfermedad de fácil propagación, hasta llevarla a ser catalogada como pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Cfr. ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. “Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)”. Disponible en: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>

2 Para información en tiempo real sobre el avance del COVID-19, puede consultarse los datos suministrados por: WORLD HEALTH ORGANIZATION. “Who Coronavirus Disease (COVID-19) Dashboard”. Disponible en: <https://covid19.who.int/> / WORLDMETER. “COVID-19. Coronavirus Pandemic”. Disponible en: <https://www.worldometers.info/coronavirus/>

que lleva a la necesidad de pensar narrativas filosóficas pertinentes para afrontar los actuales momentos convulsos.

Desde sus orígenes, la filosofía se encuentra vinculada a las crisis humanas. Se presenta a sí misma como ruptura violenta y total con los patrones preconcebidos de la sociedad; es atención al hombre y a todo su ser complejo. Por estas razones, podemos afirmar que la actual crisis atañe a categorías filosóficas fundamentales: vida y muerte; es decir, replantea escenarios antagónicos, pero que son estrictamente humanos, que desde la aparición del pensamiento racional engloban una dialéctica, una lucha entre contrarios, que no puede subsistir sin la presencia del otro.

La pandemia, como cualquier crisis, lleva a la necesidad de replantear todo el escenario actual; obliga a establecer nuevas relaciones interdisciplinarias y transdisciplinarias y, desde luego, a destacar toda la fragilidad económica, política, social, ética sobre la cual se ha erigido la civilización humana. Empero, esta vulnerabilidad no sólo afecta la dimensión de lo político y social; la pandemia lleva a reflexionar más allá de la pretendida exactitud de las ciencias naturales y de las ciencias exactas. En este sentido, nos encontramos nuevamente de cara ante la vulnerabilidad humana, frente a cuestionamientos trascendentales e inaprehensibles, colocándonos ante situaciones límites que requieren de acción y de profunda reflexión teórica³.

El COVID-19 reanuda el debate en torno a quién vive o muere, el derecho a la vida de una persona sobre otra, los criterios racionales que deben utilizarse para la toma de decisiones, a la prioridad de atención, a la disponibilidad de recursos, así como a la priorización de material médico en medio de la escasez sanitaria que ha sacudido al mundo entero. Pero también pone de manifiesto dilemas filosóficos de mayor densidad teórica, son a saber, temas como el de la utilidad de la filosofía, la axiología, la justicia social, la reconfiguración del nuevo orden social, la crisis del capitalismo y del socialismo, las nuevas definiciones de la ciudadanía y el libre tránsito a nivel global, así como la apertura a las nuevas demandas de una sociedad globalizada e interconectada a través de la tecnología

Todos estos escenarios son evidentes y pueden verse a través de las noticias que llegan a nuestras manos, de las redes sociales, estadísticas, entre otros. En este sentido, la humanidad ha sido llevada a un confinamiento, a un quédate en casa, que no debe ser tomado a la ligera, sino que ha tenido una notable repercusión en el plano práctico (político, ético, social), pero también desde las reflexiones filosóficas, que ven en la pandemia dos perspectivas opuestas: En primer lugar, una oportunidad de despliegue mediático para generalizar el caos, las intervenciones militares, el cierre de

3 Cfr. SANTAMARÍA, Jaime. “COVID-19 y la filosofía: pensar en medio de la catástrofe”. *Filosofía&co*. 17 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.filco.es/COVID-19-y-filosofia-pensar-en-medio-catastrofe/>

fronteras y promover una serie de medidas económicas que favorecerían el avance del capitalismo, ya que, ingenuamente, se señala al COVID-19 como una conspiración capitalista, desechando las consideraciones evolutivas, científicas y clínicas que se han realizado con respecto al tema. En segundo lugar, quienes afirman que los gobiernos de izquierda ven la crisis una oportunidad para cercenar las libertades sociales e individuales, dando avance a la estatización y al control social.

No obstante, lo primordial es no perder de vista que nos encontramos en crisis y la misma promueve situaciones límites, como el pánico y la histeria colectiva, que pueden llevar a suprimir la moral, precipitando escenarios escatológicos, que inciten la barbarie, la violencia⁴ y la vuelta al estado natural hobbesiano⁵. Por ello, el actual momento de crisis debe ser tomado para reflexionar sobre temas trascendentales, de los cuales la filosofía ha hecho notable hincapié, en particular, valorar la importancia de la dignidad humana frente a la utilidad pragmática de la vida, el cuidado de sí y el cuidado del otro, como necesario en medio de este escenario conflictivo.

En atención a lo anterior, el ensayo se estructura de la siguiente manera: I. El COVID-19 ante la vida y dignidad. II. Las posturas teóricas en torno al COVID-19. III. Las reflexiones necesarias para un mundo post-pandemia.

I. COVID-19, vida y dignidad.

Las pandemias tienen una presencia notable en la historia de la humanidad⁶. Actualmente nos enfrentamos al COVID-19, enfermedad surgida a finales del año 2019, en Wuhan, provincia de Hubei, China, la cual ha generado un estado de emergencia sanitaria, cuya presencia se ha extendido a lo largo y ancho del mundo. Su aparición pone en entredicho las condiciones sociales y sanitarias en las que se desenvuelve la humanidad en pleno siglo XXI⁷.

El COVID-19 se constituye en una amenaza creciente para la vida humana y para su dignidad. La pandemia atenta contra el desplazamiento libre entre fronteras,

4 *Ibidem*.

5 Cfr. HOBBS, Thomas. *Leviatán*. Editorial Nacional, Madrid, 1979.

6 Podemos citar como ejemplos la peste negra o peste bubónica; la Gran peste Atlántica; la introducción de la viruela, el tifus, el sarampión, entre otras, por parte de los conquistadores a América, lo cual trajo consigo la muerte de miles de aborígenes; la "Gripe Española" en 1918; la gripe asiática; el cólera; la influenza aviar de alta patogenicidad, subtipo A/H5N1 (IAAP); la influenza pandémica A/H1N1; el VIH, entre otros.

7 RUANO, Macías. "Reacción de la sociedad civil y el tercer sector en el abordaje de las pandemias". *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 26, N° 2, 2020.

al derecho al trabajo, la educación y recreación, la convivencia social, poniendo de manifiesto las debilidades existentes en los sistemas económicos, sociales, políticos de cada país. Expone a los más vulnerables: poblaciones periféricas, minorías raciales y étnicas, personas de la tercera edad, indigentes, privados de libertad, inmersos en condiciones de insalubridad y hacinamiento, por destacar algunos⁸. En síntesis, el COVID-19 deja al desnudo la crisis de la civilización y un profundo vacío a la hora de conceptualizar lo que significa una vida digna y auténticamente humana en el presente.

La categorización de una vida digna es de vital importancia a la hora de aproximarnos al análisis filosófico de la crisis actual. Vida es una categoría filosófica inseparable de otra, nos referimos a la dignidad humana. En este orden de ideas, hablar de dignidad es referirnos a vida digna, postulado teórico que ha cambiado con el paso de la historia de la filosofía. Definir cuáles son las condiciones materiales para que exista una vida digna, resulta un tema abstracto y controvertido, pero llevar a la práctica las condiciones materiales para que los más vulnerables tengan la oportunidad de vivir una dignamente, es mucho más difícil aún.

Aristóteles⁹ veía en la *polis* un ideal de convivencia política que podía conducir al hombre hacia la eudaimonía, a una vida plena y completa. *Zoon politikón*, el hombre nace para asociarse políticamente. Su naturaleza es la vida en comunidad; es en la polis, donde resalta las características que debe tener una vida buena; pero, para averiguar qué es la vida buena, señala el estagirita, debemos aproximarnos a aquellas actividades que definen nuestra propia existencia:

El vivir bien, con toda evidencia, es algo común a las plantas; más nosotros buscamos lo propio del hombre. Por tanto, es preciso dejar de lado la vida de nutrición y crecimiento. Vendría enseguida la vida sensitiva; pero es claro también que ella es común un al caballo, al buey y a cualquier animal. Resta, pues, la que puede llamarse vida activa de la parte racional del hombre¹⁰.

Con estas ideas, Aristóteles no afirma que los hombres pueden dejar atrás sus cualidades animales ni vegetativas, lo que aclara es que la vida humana no puede estar limitada a lo netamente biológico, requiere de su actividad racional, ya que nadie puede escoger vivir bien sin hacer uso de la razón; en este sentido, la vida buena, entendida en términos aristotélicos, será aquella determinada por la razón, no por los vicios o los excesos. La vida buena es el punto de equilibrio o cálculo inteligente entre

8 BACHELET, Michelle. “Los derechos humanos y el COVID-19”. Debate celebrado en la Junta asesora en materia de derechos humanos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Finlandia. Intervención realizada el 12 de Mayo de 2020. Disponible en: <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25878&LangID=S>

9 ARISTÓTELES. *La Política*, Ediciones Universales, Bogotá, 2000.

10 ARISTÓTELES. *Ética Nicomáquea*. Ediciones Universales, Bogotá, 2000, pp. 16-17.

los excesos y los defectos¹¹. De aquí que se derive que la concepción de vida digna en Aristóteles responde a intereses políticos y sociales, como lo establece en la *Ética Nicomaquea* y en *La Política*, pero también al desarrollo y uso de la razón humana, para hacer de la vida en comunidad algo útil y noble.

No obstante, la definición de la vida buena no puede quedar anclada a los postulados aristotélicos, ya que la misma ha sido modificada a lo largo del tiempo. Immanuel Kant¹², en plena época Moderna, determinada por la expansión de la burguesía, la industrialización y el avance de la ciencia, reivindica el papel de una vida digna en su formalismo ético. En la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, ofrece las diversas formulaciones del imperativo categórico¹³, en el cual se abordan los siguientes elementos: la moralidad como ley universal¹⁴, la humanidad como fin en sí misma¹⁵, y la autonomía de los individuos pertenecientes al reino de los fines¹⁶.

Las formulaciones del imperativo categórico apuntan a un mismo fin: tratar siempre a la humanidad como un fin, nunca como un medio. Según estas premisas, los seres humanos merecen un trato digno, que permita su desarrollo como individuos, ya que los mismos son fines en sí mismos, nunca medio a través del cual otros individuos pudiesen cosificarle. En este sentido, los seres racionales no tienen precio, tienen dignidad. Estas conjeturas llevan a afirmar que el resto de seres naturales pueden medirse en términos de su valor de uso: pueden tasarse, intercambiarse, darles dimensiones comerciales o materiales, mientras que la humanidad es merecedora del respeto, teniendo en sí un valor que no puede equipararse con nada.

Sin embargo, tanto Aristóteles como Kant están determinados por para contexto histórico. Están ceñidos a las circunstancias en las que llegan a considerar su momento histórico como la cúspide del desarrollo humano. En este sentido, a los ideales tradicionales de vida y dignidad deben incorporarse nuevas categorizaciones filosóficas que se aproximen a nuestro tiempo y a la comprensión del mismo.

11 Ibidem.

12 KANT, Immanuel. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Edición de Pedro M. Rosario Barbosa, San Juan, Puerto Rico, 2007.

13 Cfr. Ibid., p. 35. Para Kant, el imperativo categórico es uno sólo y nace de la autonomía de la razón, sin ser coaccionado por ninguna fuerza heterónoma: “Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal”. A partir de este mandato se derivan el resto de formulaciones que podemos encontrar del imperativo categórico.

14 Ibidem.

15 Ibid., p. 42. “Obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio”.

16 Ibid., p. 51. “Obra por máximas de un miembro legislador universal en un posible reino de los fines”.

Por ejemplo, Franz Hinkelammert¹⁷, promueve el rescate de la dignidad humana a través de la vuelta del sujeto reprimido; Hans Jonas¹⁸, plantea la reivindicación de lo auténticamente humano en relación a la responsabilidad que tenemos los unos con los otros; Víctor Martín Fiorino¹⁹, apuesta por una ética de la vida y de la convivencia política, capaz de guiarnos a una vida digna, a través de la interconexión de otras éticas con el sentido de la convivencia, mientras que Dussel²⁰ señala que, para el rescate de la vida digna para los pobres, víctimas y excluidos, debemos erigir una crítica a la vida buena de los poderosos.

El COVID-19 genera temor y sufrimiento en la población. Coloca a los más vulnerables en posiciones de riesgo, discriminación, marginación y exclusión. En tal sentido, puede forjar un efecto devastador, más allá de las muertes físicas que se han dado. Ante ello, se crea un sentimiento de ser prescindible o descartable. Esto sucede al afrontar la crisis sólo desde su dimensión médica, sin hacer adecuada evaluación de los aspectos sobre la dignidad y el trato humano.

- 17 . El sujeto necesita de otros para constituirse como humano, requiere de la interconexión de unos con otros. En este proceso se puede hacer frente a la exclusión y marginación promovida por la racionalidad hegemónica de la globalización: “Cuando hoy hablamos de sujeto reprimido y aplastado, hablamos del ser humano como sujeto de esta racionalidad que enfrenta a la irracionalidad de lo racionalizado. En esta perspectiva la liberación llega a ser la recuperación del ser humano como sujeto”. HINKELAMMERT, Franz. *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. LOM Ediciones, Santiago, 2001, p. 248.
- 18 Al estilo kantiano, Jonas introduce un imperativo ético naturalista que trata de promover la permanencia de la vida en el planeta, a través de un accionar responsable con la vida y con la humanidad: “Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida auténticamente humana sobre la tierra”. JONAS, Hans. *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Herder, Barcelona, 1995, p. 40.
- 19 Para Fiorino, la ética tiene una gran trayectoria en el pensamiento crítico latinoamericano, lo cual le permite hacer una amplia lectura sobre la alteridad y sobre la política del reconocimiento, aspectos que son de vital importancia en nuestro tiempo. En tal sentido, es posible articular la ética de la convivencia con otras éticas como “la ética intercultural, la ética ecológica, la ética de la economía solidaria, la ética de una ciencia construida socialmente y de una tecnología al servicio de las personas, la ética educativa como expresión de apertura y diálogo y no como adoctrinamiento, la ética religiosa separada de todo fanatismo, la ética civil más allá de todo militarismo, la ética del género más allá de toda exclusión”. Con la finalidad de forjar “una ética de la convivencia, como eje central de la cultura y de la vida de los habitantes de América Latina”. MARTÍN FIORINO, Víctor. “La memoria política de un nuevo siglo. Relectura de los orígenes de la ética de la liberación en América Latina”. *Revista de Filosofía*. N° 70, 2012, p. 30.
- 20 Para lograr esto, debemos reconocer primeramente que “la vida requiere la crítica de todos los sistemas en los que se niega la corporalidad y dignidad del otro. Toda la crítica ética emerge del reconocimiento del sufrimiento ajeno. Sin embargo, este sufrimiento es siempre material y corporal. La condición de posibilidad de toda crítica es el reconocimiento de la dignidad del otro sujeto, el co-sujeto, pero desde la perspectiva de su ser, vista y experimentada sobre todo como seres humanos vivos”. DUSSEL, Enrique. *Hacia una filosofía política crítica*. Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001, p. 28.

El COVID-19 ataca a los eslabones más débiles de una sociedad: a los pueblos indígenas, susceptibles a las enfermedades; a las minorías desfavorecidas; los migrantes, muchas veces varados en otros países tras los cierres de fronteras; las zonas rurales y campesinas, carentes de ingresos económicos, entre otros. La pandemia coarta el derecho a una vida digna, a la libertad de elección, replantea el derecho a la información y a la libertad de expresión, a la necesidad de garantizar condiciones mínimas para el resguardo de la vida de los más vulnerables y de los derechos humanos, como bienes fundamentales de la humanidad. En este sentido, se pone en evidencia las brechas sociales existentes, la desigualdad, la discriminación, el deterioro ecológico, que ha venido debilitando y fomentando una crisis de gran magnitud, que se ha agudizado tras la pandemia²¹.

En medio de la crisis, se deben promover valores como la igualdad, la solidaridad, la convivencia, la responsabilidad, que sean capaces de corregir las tergiversaciones producto de la globalización. La crisis maximiza las desigualdades sociales, el racismo, la xenofobia y la exclusión. La pandemia genera miedo, lo cual deriva en el caos social; no obstante, una sociedad bien orientada, en coordinación con el Estado, puede avanzar en busca de resultados exitosos en sus dinámicas políticas. Sin embargo, no hay que perder de vista que también se gesta un escenario propicio para la imposición de mayores controles sobre la población, la vigilancia y la restricción de las libertades

Por ello, se requiere evaluar las respuestas en materia social y humanitaria, ya que, además de suplir las necesidades clínicas y sanitarias, es imprescindible proveer de los elementos esenciales que hacen a la vida humana y digna. El Estado debe dirigir su atención a la población de riesgo, fomentando el bienestar y el trato digno que merecen como personas; en consecuencia, se necesita promover el ejercicio de los valores humanos, para llegar a un mundo sostenible y con perspectivas hacia el futuro.

En este sentido, la vida debe dejar de verse sólo como un constructo teórico abstracto, ya que es necesario encarar las demandas tangibles de nuestro tiempo. Es notorio que las diversas definiciones de la vida que ofrece la filosofía tienen en común ampliar el sentido de la vida más allá de sus dimensiones biológicas. Vida es el constante intento de procurar el buen vivir y la dignidad, de alcanzar un estado de completitud y saciedad biológica, psicológica y espiritual, tan necesario en este tiempo.

Vida es todo aquello cuanto el hombre hace y desarrolla desde el punto de vista político, ético, económico, estético, filosófico, teórico, entre otros; es decir, su vida se encuentra determinada por el desarrollo y avance cultural de su especie. Representa

21 BACHELET, Michelle. "Los derechos humanos y el COVID-19". Op. Cit.

y engloba todo su ser complejo. En consecuencia, la vida debe analizarse desde su complejidad.

Según Morin²², las posturas reduccionistas, que unifican y analizan por separado los fenómenos de la vida humana, han perdido el rumbo en sus interpretaciones sobre lo humano. Ello se evidencia en los análisis que las ciencias sociales han venido realizando, enfocándose en un reduccionismo y en el trato de las personas como sujetos de experimentación, donde se ha tratado de hacer predicciones de fenómenos en comunidades, bajo circunstancias determinadas y a ciertos niveles, para, a partir de esta realidad, encajar el modelo a grandes poblaciones de diversos grupos biosocioculturales sin tener resultados acertados. Las políticas públicas, medioambientales y educativas son ejemplo claro de esto, permeando negativamente diversos escenarios globales. Al querer negar la diversidad, se tornan excluyentes, xenofóbicas, intolerantes, patriarcales, entre otra serie de negatividades que constituyen el sistema político presente.

La vida, entendida en todas sus dimensiones (biológica, social, política, espiritual), es compleja, requiere de cuidado y de llegar a un consenso común que permita definir cuáles son esas condiciones que hace a la vida auténticamente digna. Sin embargo, hay que superar el paradigma de la simplicidad que ha venido marcando los escenarios científicos contemporáneos. La teoría de la simplicidad trata de colocar orden en el universo y en sus relaciones. La visión simplista falla, pues el hombre se encuentra inmerso en varias dimensiones a la vez: es un ser individual, pero también social, por lo que posee actividad en diversos niveles: es una entidad biológica, social, antropológica, cultural.

En este sentido, la simplicidad pretende fragmentarlo y estudiarlo a partir de sus partes más simples, promoviendo la sobre-especialización, para ubicar a cada investigador en su temática correspondiente. La complejidad viene a romper con éste paradigma y a suscitar una visión multi y transdisciplinar del conocimiento. Es una tendencia en contra de los saberes fragmentados y compartimentados de la ciencia y de la vida. Al respecto, señala Morin:

El hombre es un ser evidentemente biológico. Es, al mismo tiempo, un ser evidentemente cultural, meta biológico y que vive en un universo de lenguaje, de ideas y de conciencia. Pero a esas dos realidades, la realidad biológica y la realidad cultural, el paradigma de simplificación nos obliga ya sea a desunirlas, ya sea a reducir la más compleja a la menos compleja. Se estudia al hombre biológico en el departamento de biología, como un ser anatómico, fisiológico, etc., y vamos a estudiar al hombre cultural en los departamentos de ciencias

22 MORIN, EDGAR. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, España, 1998.

humanas y sociales. En fin es una ciencia que olvida que uno no existe sin el otro y a pesar de ello son tratados con términos y conceptos diferentes²³.

En consecuencia, se debe superar la reducción del razonamiento occidental a la hora de enfocar los problemas teóricos que lleva el conceptualizar la vida, ya que la misma responde a una compleja red de relaciones, donde se deben superar diversos enfoques compartimentados de la ciencia, procurando un pensamiento holístico, por tanto, más humano. En este sentido, se deja ver como una propuesta de acción que puede favorecer la comprensión de la vida en tanto y en cuanto aceptemos el hecho de la necesidad de la transdisciplinariedad para el abordaje de los diversos problemas actuales. Para Morin:

“La unificación técnico-económica del mundo que trajo el capitalismo agresivo en los años noventa ha generado una enorme paradoja que la emergencia del coronavirus ha hecho ahora visible para todos: esta interdependencia entre los países, en lugar de favorecer un real progreso en la conciencia y en la comprensión de los pueblos, ha desatado formas de egoísmo y de ultranacionalismo. El virus ha desenmascarado esta ausencia de una auténtica conciencia planetaria de la humanidad”²⁴.

El COVID-19 aumenta la vulnerabilidad y visibilidad de los problemas humanos, no sólo en materia de salud, sino a nivel social, económico, psicológico, histórico, antropológico, entre otros. Lleva a la negación de la alteridad, a la cosificación de los individuos, a tratar con extrañeza al semejante, a crear nuevos escenarios para la trata de personas, la represión y la marginación social. Latinoamérica es especialmente vulnerable a la hora de enfrentar la crisis, dado su amplia concentración de población indígena, entre ellos poblados que podrían desaparecer por complejo, extinguiendo toda una lengua, cultura y una tradición ancestral tras de sí. El poco o nulo acceso al sistema de salud de los indígenas, campesinos, privados de libertad, jubilados, entre otros, pone en alerta ante las funestas consecuencias que pueden desencadenarse. Estas consecuencias son reales, tangibles y prácticas, afectan directamente a los individuos, con especial énfasis en los grupos de riesgo antes mencionados.

Para Foscolo²⁵, la vida debe afrontarse como el criterio integrador y material de la vida práctica; es decir, reúne las dimensiones de la vida económica, política,

23 *Ibíd.*, p. 65.

24 MORIN, Edgar. “Vivimos en un mercado planetario que no ha sabido suscitar fraternidad entre los pueblos”. Entrevista realizada por Nuccio Ordine, 2020. Disponible en: <https://elpais.com/cultura/2020-04-11/edgar-morin-vivimos-en-un-mercado-planetario-que-no-ha-sabido-suscitar-fraternidad-entre-los-pueblos.html>

25 FÓSCOLO, Norma. “Una «Biopolítica» para Latinoamérica”. *Revista Confluencia*, Año 6, N° 13, 2013, p. 259.

social, así como las dimensiones teóricas y reflexivas como la estética, la ética, la metafísica. La vida es un criterio material, ya que no puede entenderse como abstracta o trascendental, sino que es un fenómeno universal, una forma de concebir la realidad en la que se desenvuelve el hombre, tomando sentido en su particularización, es decir, en el quehacer cultural, en las objetivaciones de lo humano: “la vida es un hecho empírico, no abstracto o trascendental, que estuviera fuera o más allá de la experiencia. Universal porque la vida es un fenómeno universal”.

En consecuencia, la vida es la realidad de lo humano; es un entramado complejo, difícil de definir sin un adecuado tratamiento filosófico:

La <vida humana> no tiene como referencia a un universal abstracto o a un concepto de vida o a una definición. Es la <vida humana> concreta, empírica, de cada ser humano. Es la vida que para vivirse necesita comer, beber, vestirse, leer, pintar, crear música, danzar, cumplir ritos y extasiarse en las experiencias estéticas y místicas. Vida humana plena, biológica, corporal, gozosa, cultural, que se cumple en los valores supremos de las culturas -pero, como hemos dicho, no se identifica con los valores, sino que los origina, los ordena en jerarquías, de distintas maneras, en cada cultura particular”.²⁶

Para Giorgio Agamben²⁷, el tratamiento de la vida deriva necesariamente en tratamientos políticos. Es la *nuda vida* donde se percibe la conexión existente entre la vida humana con el resto de la naturaleza; sin embargo, la filosofía y la política han desarrollado y ampliado sus horizontes hasta apropiarse del concepto de vida y llegar a configurar todo aquello que conocemos como vida hoy. La *nuda vida*, lleva a definir al ser humano como un cuerpo vivo, un elemento natural que se encuentra lleno de debilidades, finito y manipulable; sin embargo, el peligro de ello estriba en que al considerarse al hombre de tal manera, se puede desarticular de todo contexto jurídico y llevarse a experimentar con él, negar su dignidad y producir su aniquilamiento impunemente.

Agamben toma como ejemplo a Auschwitz, lugar donde la vida humana es cosificada, dominada, y destruida sin ningún tipo de reparo. El campo de concentración es la experiencia máxima de la *nuda vida*, la puesta en escena de una fuerza coercitiva soberana capaz de aplastar y suspender toda normativa jurídica y moral, constituyéndose un instrumento de opresión²⁸. Agamben afirma que “el campo de concentración es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convertirse en regla”²⁹ y añade que “es el nuevo regulador oculto de la inscripción en

26 DUSSEL, Enrique. *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao, Desclee de Brouwer, 2001, p. 118.

27 AGAMBEN, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos, Valencia, 2006.

28 AGAMBEN, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz*. Pre-Textos, 2002.

29 AGAMBEN, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Op. Cit. p. 188.

el orden (jurídico) –o, más bien, el signo de la imposibilidad del sistema de funcionar sin convertirse en una máquina letal³⁰.

En consecuencia, la *nuda vida* es producto de una maquinaria política que opera a la par de la soberanía de los Estados democráticos occidentales. Su fundamento se encuentra en la fuerza y la violencia que puede ser ejercida sobre la vida, lo cual genera una fragilización y precarización de las condiciones de vida, creando experiencias totalitarias en la actualidad. Por ello, el enfoque teórico y el accionar político que se tenga de la pandemia es clave para no repetir estos errores cometidos en la historia de la humanidad³¹.

Este modo de ver la vida lleva a Agamben a afirmar la necesidad de una forma de vida política, en tanto que nunca pueda darse como *nuda vida*: “Una vida que no puede separarse de su forma es una vida que, en su modo de vivir, se juega el vivir mismo y a la que, en su vivir, le va sobre todo su modo de vivir, es decir, modos, actos y procesos que no son simplemente hechos, sino siempre y sobre todo posibilidad³². Ahora bien, la vida humana no puede realizarse solamente en la convivencia, necesita sustentar su existencia en la felicidad y la dignidad, ya que el hombre es un ser con potencialidad para ello.

II. COVID-19: desafíos filosóficos.

El COVID-19 lleva a preguntarse sobre el carácter de la vida y sobre sus diversas interpretaciones filosóficas, que deben, sin lugar a dudas, apuntar a la consolidación de la cultura humana, no como logro exclusivo de la civilización occidental, sino como un proceso que lleve a ampliar los horizontes de la humanidad, tendiendo hacia nuevas maneras de asumir la alteridad. Por ello, es necesario evaluar la noción de progreso social, sustentado en las bases teórico-conceptuales de Occidente, así como el camino cargado de errores que ha tenido a lo largo de su desarrollo, afectando la vida humana y natural.

La pandemia ha trastocado las condiciones sociales y materiales, dejando al descubierto las debilidades de los sistemas políticos y sanitarios en el que nos

30 *Ibid.*, p. 196.

31 VALLS VOIX, Juan Evaristo. *Giorgio Agamben: Política sin obra*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2018.

32 AGAMBEN, Giorgio. *Medios sin fin*. Pre-Textos, Valencia, 2001, p. 13.

desenvolvemos. Las respuestas a la crisis se han enfocado, prioritariamente, desde perspectivas sanitarias, como los cierres de frontera, prohibición de afluencias masivas, desinfección, aislamiento, uso de mascarillas, centralización estatal de las decisiones, entre otros³³. Sin embargo, existe un denso debate teórico de trasfondo sobre la dignidad de las personas, el derecho a la vida, el derecho a la muerte, la propiedad de las patentes médicas, la libre circulación entre fronteras, entre otros.

Para Agamben³⁴, las medidas que se han venido tomando en torno al COVID-19 han sido irracionales e injustificadas, potenciando el pánico y la histeria colectiva a través de los diversos medios de comunicación, que se esfuerzan por crear el caos y limitar el normal funcionamiento de la vida ciudadana. Nos encontramos en un estado de excepción, en medio de un dispositivo en el cual el derecho a la vida queda suspendido, empero, esto no es algo nuevo, se viene gestando desde los avances científicos y tecnológicos del pasado, que han creado el caldo de cultivo para ello, facilitando el control y la vigilancia de la sociedad. El estado de excepción ampara a los gobiernos democráticos, no obstante, fortalece las relaciones entre el derecho y la violencia, que enmascaran y mistifican los estados totalitarios, creando un estado de excepción permanente³⁵.

En este mismo orden de ideas, Agamben señala que la pandemia ha fomentado el estado de temor en las conciencias de los individuos, lo que se traduce en pretextos para manipular a favor las democracias de turno. En este sentido, el estado de excepción, ayuda a provocar comportamientos desproporcionados, donde se restringen las libertades de movilidad, suspensión de los servicios educativos en todos los niveles, de las manifestaciones públicas de cualquier naturaleza, las actividades culturales, recreativas, intercambios de conocimientos. Es cercenar el derecho a la vida pública, reduciendo la misma a una vigilancia activa y permanente sobre los individuos.³⁶

Esta problemática conduce al temor, que en los últimos años se ha venido extendiendo dentro de la conciencia individual, y que se potencia a través de la pandemia³⁷. La situación que se impulsa es la de reducir el contacto humano, coartar el derecho a la educación y dar inicio a un nuevo tiempo, donde la tecnología venga a restringir al máximo la convivencia humana. Es notorio que Agamben ve

33 MACÍAS RUANO, Antonio. "Reacción de la sociedad civil y el tercer sector en el abordaje de las pandemias". *Revista Venezolana de Gerencia*. Vol. 26, N° 2, 2020.

34 AGAMBEN, Giorgio. "L'invenzione di un'epidemia". *Una Voce*, 26 de febrero de 2020. Disponible en: <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-l-invenzione-di-un-epidemia>

35 AGAMBEN, Giorgio. *Estado de Excepción: Homo Sacer II*. Editorial Pre-Textos, 2004.

36 AGAMBEN, Giorgio. "L'invenzione di un'epidemia". Op. Cit.

37 *Ibidem*.

con preocupación que la pandemia pueda llevar a la degeneración de las relaciones interpersonales, al desconocimiento del otro, a la negación de la alteridad, al fomento de la violencia y caer en un estado de excepción permanente. Esto nos conduce cada vez más a la *vida nuda*, al sacrificio de todas las condiciones normales de vida: relaciones laborales, amistades, afectos, prácticas religiosas, entre otras, a favor de la legitimación del Estado³⁸.

Agamben se enfoca en las reacciones de los hombres ante la pandemia, acusa al Estado de querer aprovechar la situación y manipularla para su propio beneficio. El peligro que encuentra inminente es el de cómo toda una sociedad puede sentirse presa del temor y suprimir toda normalidad en aras de defenderse del contagio. Ahora bien, la pandemia viene a demostrar la tesis de que las condiciones de vida social antes eran tales, que una crisis fue suficiente como para modificar todo el sistema de vida contemporáneo³⁹.

No obstante, Agamben pierde de vista que el estado de excepción se ha convertido en una necesidad palpable. La contención del COVID-19 sólo es efectiva través del confinamiento y demás medidas sanitarias tomadas. Es innegable que se presenta al desnudo todas las deficiencias que la civilización y el sistema mundo-moderno tiene consigo; sin embargo, no se puede negarse que nos encontramos en un estado de excepción biológica, que se ha extendido hasta dimensiones no conocidas.

En este punto, hemos encontrado en el avance tecnológico y comunicacional una coyuntura para difundir la cultura, mantener las relaciones interpersonales y conservar activas diversas actividades esenciales, como la educación, la investigación y el avance de la ciencia en medio de la crisis. En este sentido, la crisis producto del COVID-19, debe verse como una oportunidad para el desarrollo tecnológico y el avance de nuevas dimensiones en materia comunicativa⁴⁰. No se trata de perdernos en la idea de que la tecnología vendrá a sustituir todo tipo de interacción humana, por el contrario, insta a buscar nuevas formas y medios de comunicación alternos, para acortar distancias, en medio de caos imperante.

No puede reducirse el análisis de la pandemia en términos de conspiraciones capitalistas-burguesas ni socialistas-comunistas. El COVID-19 tiene claras connotaciones biológicas, que han dejado al descubierto las debilidades de ambos sistemas. Sin embargo, es necesario recalcar la importancia de la técnica y la tecnología

38 AGAMBEN, Giorgio. Riflessioni sulla peste. Una Voce, 27 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-riflessioni-sulla-peste>

39 Ibidem.

40 JEAN-LUCK, Nancy. "Excepción Viral". 28 de febrero de 2020 Disponible en: <https://ficciondelarazon.org/2020/02/28/jean-luc-nancy-excepcion-viral/>

en el desarrollo de los nuevos procesos de transformación que está sufriendo la sociedad actual. Transformación que viene a darse de forma ineludible, pero que no puede pasar por alto crear nuevos marcos de convivencia inclusivos, de respeto y de tolerancia.

La dupla socialismo-capitalismo puede reinventarse y mutar, trayendo nuevas formas de exclusión y marginación en medio de su eterno debate teórico-práctico. Hannah Arendt ve ambos sistemas como *gemelos con un mismo sombrero*, no existiendo diferencias en su praxis política, sino que su desarrollo genera la estatización y el control de las libertades⁴¹.

Es notorio que el surgimiento del COVID-19 es una oportunidad manifiesta para el avance de las ideologías. Por un lado, tenemos los partidarios de una sociedad más justa e inclusiva, que postulan la interconexión del hombre con la naturaleza, aprender a convivir con ella y entrar en un proceso continuo de diálogo de saberes entre culturas, religiones y sistemas políticos. No obstante, por otro lado, tenemos la imposición totalitaria de las ideas, el avance de la globalización hegemónica a través del capitalismo, así como la estatización del socialismo, lo cual hace que el debate sobre la pandemia sea altamente complejo.

Empero, no se puede entender la pandemia sólo como una conspiración global, donde intervienen únicamente factores políticos y económicos. Si bien la economía y la política juegan un papel determinante, el virus no se manifiesta a través de las ideologías, sino a través de patologías y sintomatologías médicas reales y palpables, generando muertes y el cambio en la forma de vida de millones⁴². El debate acerca del COVID-19 no puede limitarse a una lucha de ideologías. Existen numerosas perspectivas que evalúan otros aspectos determinantes al respecto, por ejemplo, el rol del Estado en medio de la pandemia, la acción psicológica y social necesaria para afrontar la crisis, el impacto cultural que tiene el confinamiento, la agudización de la vigilancia, el control, el ejercicio del poder y del biopoder, el cambio en las relaciones de grupo, el crecimiento tecnológico en la era de pandemia, entre otros. Sin embargo, pensar el COVID-19, también es pensar en la muerte, en quién muere, cómo muere y por qué lo hace. Los últimos meses del año 2020, se han reducido a evaluar las cifras de muertes que se han dado producto de la pandemia y cómo ha impactado significativamente en nuestro tiempo⁴³.

41 ARENDT, Hannah. *Crisis de la República*. Editorial Trotta. Madrid, 2015.

42 SANTAMARÍA, Jaime. "COVID-19 y la filosofía: pensar en medio de la catástrofe". Op. Cit.

43 GONZÁLEZ AROCHA, Jorge. "Filosofía y muerte social en tiempos de COVID-19". *Revista de Investigación Filosófica y Teoría Social*, 2(4), 2020.

Pese a que el número de decesos es considerable, más allá de ello debe darse una invitación a la reflexión sobre la finitud de la vida humana, sobre la muerte. Al igual que la vida, la muerte ocupa parte de la reflexión filosófica y de la existencia auténticamente humana. La muerte es el modo de ser propio del ser humano, es el ahora de la vida del hombre, la cual debe aceptarse libremente y en plena conciencia (de su finitud y su temporalidad dentro de la vida)⁴⁴. La muerte es constitutiva de la propia vida, marca un término en un período en el que se extingue una racionalidad y, así como se aspira una vida digna, el tratamiento médico, el acompañamiento ante el COVID-19 y la muerte que ha generado esta pandemia, también debe abordarse con el mayor respeto y dignidad posible. Por este motivo, es necesario afrontar, desde la filosofía, la vida y la muerte, procurando la dignidad de las personas, no como discursividad teórica, sino a través de un pensamiento que vea y sienta al hombre real, palpable y fenoménico. En este sentido, es dar un nuevo giro, un cambio de paradigma, que permita superar las limitaciones de la ignorancia, la exclusión, encarando las nuevas demandas de una era post-pandemia.

III. Necesidades filosóficas post-pandemia.

En la actualidad, el paradigma antropocéntrico de la Modernidad se ha cuestionando. El dominio del hombre sobre el resto de la naturaleza ha entrado en debate. En este sentido, la filosofía debe perfilarse como un saber orientado a promover y desarrollar una tendencia equilibrada, donde se analice la relacionalidad existente entre la vida y la dignidad. En tal sentido, el actual momento de crisis es una oportunidad para el debate teórico, para el diálogo de la filosofía con diversas disciplinas científicas, donde sea capaz de brindar un elemento ético, metafísico y existencial a las dificultades del mundo actual.

Producto del COVID-19, el problema de la dignidad humana y de la vida aparece como una preocupación permanente. Escenarios actuales, hacen que surja la necesidad de preguntarnos: qué es la vida y qué constituye la vida digna. Las negaciones sobre lo humano, lo no humano (animales y entorno ecológico) y sobre poblaciones periféricas

44 Para Heidegger, la muerte está referida a la propia vida, no puede concebirse a través de otros y la reacción que siempre genera es la de la angustia ante el sentimiento de encontrarnos frente a la nada. En tal sentido, afirma el autor: "El morir debe asumirlo cada Dasein por sí mismo. La muerte en la medida que ella "es", es por esencia cada vez la mía. Es decir, ella significa una peculiar posibilidad de ser, en la que está en juego simplemente el ser que es, en cada caso, propio del Dasein. En el morir se echa de ver que la muerte se constituye ontológicamente por medio del ser-cada-vez-más-mío y de la existencia". HEIDEGGER, Martín. *El Ser y el Tiempo*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1998, p. 261.

enteras, hace que reconozcamos las carencias existenciales de nuestro tiempo. En tal sentido, diversos autores actuales señalan la importancia de reflexionar sobre temas trascendentales, pero necesarios, para la comprensión de lo humano. Xavier Vila-Coia⁴⁵ afirma que se debe promover el debate referido a la propia muerte, el derecho a la integridad y la dignidad del cuerpo sin vida y a la clonación y, aunque en nuestros escenarios actuales se presenten como utópicos jurídicamente, su discusión debe ser afrontada. Por su parte, Fóscolo⁴⁶ encuentra inevitable asumir los problemas de la propiedad de las células madres, embriones, semen, propiedad de los órganos y disposiciones sobre los muertos vivos; así como, también evaluar el problema de los recursos naturales, patentes médicas y los problemas de tipo poblacional, como el tráfico de personas, las condiciones de trabajo y la amplitud problemática de la guerra y sus consecuencias.

Sin duda alguna, todos estos escenarios apuntan a la de construcción de una nueva vida post-pandemia. Por esta razón, la filosofía requiere tener un carácter totalizador y universalizador, que proporcione fundamentos teóricos que garanticen la dignidad de la persona. No obstante, no puede perderse de vista que en el actual escenario, también se reivindica la visión utilitarista de la vida, donde se pretende delimitar las responsabilidades de nuestros actos.

Sin embargo, más allá del utilitarismo imperante en el presente, debemos conducirnos responsablemente, como un mandato universal que rija nuestra permanencia en la tierra. El enfoque ético de Jonas parte de la aceptación del hombre como el único ser con responsabilidad dentro de la tierra, que puede escoger consciente y libremente entre varias alternativas, teniendo en consideración el resultado de sus acciones puede afectar a todo su entorno, siendo la responsabilidad una exigencia moral que es producida en el hombre que es libre para decidir. Dichas premisas son notablemente importantes para fundar una conducta ética post-pandemia, ya que todo lo que hacemos, por muy mínimo que sea, puede afectar significativamente al otro; por lo cual, es necesario construir y consolidar un mundo habitable para un sujeto auténticamente humano, que respete las interrelaciones con toda la vida a su alrededor⁴⁷.

Sin embargo, para lograr esto se requiere tomar decisiones racionales, pero con un componente ético claro. Las diversas ramas del conocimiento científico y humanístico deben enfocarse en el rescate de la dignidad de la vida, pero no sólo

45 VILA-COIA, Xavier. *Biotechnología, bioética, tanatoética, tanatoestética, nuevos derechos humanos y constitución*. La Pinga Ediciones, Madrid, 2006.

46 FÓSCOLO, Norma. "Una «Biopolítica» para Latinoamérica". Op. Cit.

47 JONAS, Hans. *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Op. Cit.

la humana, sino de la de todos los seres vivos. Una ética de la vida que lleve a la interconexión de todos los seres naturales y racionales, procurando el bien común, más allá de la utilidad pragmática que pueda buscarse.

Tanto individuos, organizaciones o Estados, deben actuar responsable y racionalmente, pero ello implica tener respeto por la organización de la vida, por los recursos naturales, así como por la diversidad de pensamiento que llenan la existencia humana. Se pretende entonces buscar el bienestar, la vida buena y digna, no la utilidad ni la cosificación de la misma. El COVID-19, pone la normalidad de la vida en entredicho. Conceptos, como el de bienestar, necesidad, normalidad, utilidad, deben ser redefinidos.

La filosofía permite elaborar juicios sobre la vida digna, aceptando que la misma es un hecho *a priori*, pero que sólo el hombre, a través de su capacidad racional, puede llevar a materializarla. En consecuencia, nos encontramos en presencia de una ontología social, es decir, en una forma de concebir la vida de tal manera que adquiera dimensiones éticas, al permitir la valorización de la calidad de la vida, entendida como algo que debe dejar de ser difuso y reflexivo, para llegar a concretarse.

En atención a lo anterior, la crisis debe plantear estrategias de acción, que permitan desarrollar herramientas y capacidades para el nuevo posicionamiento de la vida en la era post-pandemia. Es urgente reflexionar, pensar y repensarnos a través de las subjetividades, de las particularidades de los individuos concretos y materiales. No como un discurso teórico, sino como un accionar desde la filosofía que se oriente a penetrar los espacios educativos, organizacionales, productivos y conflictivos.

En este sentido, la filosofía permite pensar la pandemia y la post-pandemia y creer que un nuevo modelo de civilización y de vida puede ser alcanzado, más allá de la agotada disputa entre gobiernos de izquierda y derecha. Es en la praxis colectiva, en el accionar social, que podemos pensar al otro a través de nosotros mismos.

Consideraciones finales.

La filosofía se encuentra vinculada a la crisis. No es un saber nuevo, es antiguo y ha estado siempre en articulación con el resto de disciplinas humanísticas y científicas, pero en este momento histórico brinda la oportunidad de explorar la crisis desde dentro, manifestar las debilidades existentes en la construcción de nuestra civilización y señalar los medios necesarios para que podamos reinventarnos y reposicionarnos con respecto a las necesidades actuales. Es un momento clave para darle a la filosofía un papel relevante, en medio del quiebre de los sistemas y del espacio público como

solíamos conocerle; es una ocasión propicia para adentrarnos en el reflexionar sobre los temas fundamentales de la filosofía, volver al análisis minucioso de los conceptos primigenios del pensamiento, a la comprensión del ser y de la complejidad humana.

El hombre es un ser complejo, que aunque muchas veces ha querido ser simplificado y explicado de maneras netamente utilitaristas, mecanicistas o biológicas, en la actualidad vemos roto este paradigma. La vida debe ser entendida más allá del paradigma antropocéntrico de la Modernidad, pero también más allá de un enfoque netamente biológico. La vida es compleja, dinámica, cambiante, determinada por los eventos culturales, científicos, estéticos, religiosos, por todo el ser en sí del hombre; por esta razón, la dupla conceptual hombre-vida, incluyendo la muerte como parte esencial de la vida, debe repensarse, buscando alcanzar una vida que sea digna, a través de un actuar responsable.

El COVID-19 pone de manifiesto la crisis que existe en las relaciones del hombre consigo mismo, con sus congéneres, con el mundo natural, y con las definiciones de calidad de vida, buen vivir, muerte digna, que se han manejado en la actualidad. Una vida realmente digna y humana es la que reconoce en el hombre sus elementos humanizadores, reconoce su racionalidad y le permite distinguirse a sí mismo y a los otros como semejantes, pero la nueva racionalidad que reclaman los escenarios post-pandemia, están orientados a la construcción de una humanidad más en concordancia con la vida tecnológica, sin que eso sea impedimento de que se sigan fomentando el cuidado de sí, del otro, de la naturaleza y de la amplia red de interrelaciones a los que se encuentra unido el hombre.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 96-3 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en diciembre de 2020, por el **Fondo Editorial Serbiluz,**
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org